

Entre finales de octubre y finales de diciembre las serranías donde habitan las cabras monteses se llenan de ecos de los testarazos con los que los machos dirimen la dominancia y el derecho a perpetuar sus genes. Es una de las imágenes más bravías de nuestras montañas, donde aún se conserva el hálito de la vida salvaje.

Eloy Barrios – Juan José Bautista



Dibujo: Juanjo Bautista

la facendera

Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – 37002 Salamanca

<http://www.lafacendera.com> 23 de Noviembre 2014

GARGANTA DE LAS POZAS – GARGANTA DE GREDOS - NAVALPERAL DE TORMES



No es frecuente llegar al circo de la laguna Grande ascendiendo por la garganta de Gredos, su acceso natural ya que por ella corre el río que sale de la laguna y la surca hasta su encuentro con las aguas que bajan de la garganta del Pinar o de Cinco Lagunas. Ya juntos, tras pasar bajo el metálico puente de Las Ranas, se unen al Tormes.

Sin duda la construcción de la carretera que se adentra en la sierra hasta la Plataforma, con el consiguiente ahorro de tiempo, ha hurtado el uso de otras vías más tradicionales, pero también más largas y que requieren más esfuerzo. Estos itinerarios tienen, sin embargo, el encanto de una mayor autenticidad, más variedad

paisajística porque se recorren más pisos de vegetación y poca afluencia de gente. El objetivo de esta salida no es llegar al circo y su laguna, sino recorrer una ruta que rara vez se hace: llegar por la garganta de Las Pozas hasta la de Gredos, recorrer un tramo de ésta y descenderla hasta Navalperal de Tormes.

Por tanto, saldremos de la plataforma y una vez en el Prado de Las Pozas nos desviaremos cruzando el arroyo y adentrándonos poco a poco en la garganta. Ésta es al principio abierta y fácil de recorrer; poco después una gran crestería rocosa, que primero el glaciar y después el arroyo han horadado durante milenios, cierra el valle y lo hace más

agreste. El camino cambia de ladera y nos deja en unos cervunales planos y abiertos en las inmediaciones del puente y refugio de Roncesvalles. Antes el arroyo de Las Pozas nos habrá ofrecido preciosas vistas de rápidos, cascadas y caozos festoneados de servales y helechos con colores de otoño. Ya desde este lugar vemos la garganta de Gredos y aparentemente cerca la mole de Cabeza Nevada o Mogota del Cervunal, el primer gran pico de los que conforman el circo de Gredos. Este cuenco glaciar, cabecera del valle por el que se deslizó una inmensa masa de hielo que dejó de existir hace unos 10.000 años, está más lejos de lo que a primera vista parece. El motivo es que la garganta de Las Pozas surca en dirección noroeste y al recorrerla nos conduce a un punto relativamente "retrasado", alejado del circo.

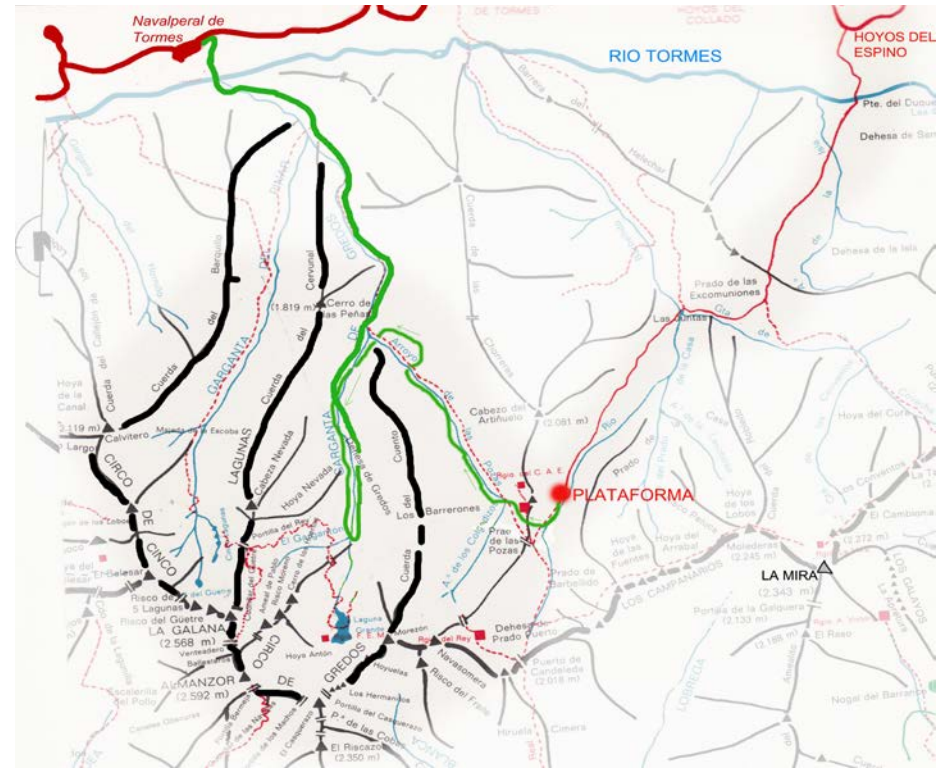
Ascendemos suavemente por el fondo de la garganta de Gredos a través de cervunales alternados de piornos y anchares lisos que muestran la huella del inmenso peso del hielo. No es fácil ahora hacerse una idea de cómo era Gredos hace quince o veinte milenios, aunque no faltan gráficos e ilustraciones que ayudan a imaginarlo:

Grandes ríos de hielo recorrían el macizo dejando sólo libres los más altos picos, cuchillares y cimas; y aunque el tamaño era variable al igual que su situación, el espesor de los glaciares en el caso de los mayores alcanzó varios centenares de metros.

En las laderas actuales, robles, abedules, servales, enebros alpinos, piornos y toda esa flora característica de los pisos "subalpino" y "alpino" (oromediterráneo y crioro mediterráneo, que dicen los botánicos). En cuanto a la fauna será fácil ver rebaños de cabras monteses que en esta época están en pleno periodo de celo. Los machos, que se han mantenido separados de las cabras todo el año, las cortejan adoptando posturas en las que se agachan y pliegan los cuernos a sus costados mientras sacan la lengua y las olfatean. Más raro -hay que tener la suerte de coincidir- será verlos luchar. Levantándose sobre sus patas traseras para hacer más contundente el golpe se arrojan sobre el adversario para chocar sus cornamentas con un chasquido seco que el eco hacer rebotar en laderas y canchales.

Así estarán hasta bien entrado diciembre cuando las hormonas se apaciguan y las monteses recuperan la indolencia y la tranquilidad. Pronto la sierra, si no lo ha hecho ya en sus mayores alturas, se cubrirá de blanco y entonces la prioridad será conseguir alimento para afrontar la dureza del largo invierno.

Suelen sobrevolar estos parajes el águila real, chovas piquirrojas, buitres leonados, escribanos montesinos, acentores alpinos, roqueros rojos y solitarios, cuervos, etc. Más abajo, en los robledales y prados de siega que ocupan las partes bajas, se pueden ver pinzones, oropéndolas, herrillos, colirrojos, trepadores azules, agateadores, y un largo etcétera de aves forestales.



Navalperal de Tormes, pueblo donde finaliza nuestra marcha, está a unos 1300 metros de altitud. La laguna Grande del circo de Gredos está en su término municipal. Como monumento más representativo tiene su iglesia dedicada a San Andrés apóstol. Fue construida en estilo gótico durante varias fases entre los siglos XV y XVI. El campanario, igual que en otras iglesias del valle del Tormes es una torre exenta, separada de la nave principal del templo.

